

## CAPITULO XXIII.

Prosigue la comenzada batalla de los mexicanos y los chalcas, y cómo los mexicanos los vinieron á encerrar muy cerca de sus pueblos.

Llegados los cinco dias del plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dijo Moctezuma á *Cihuacoatl Tlacaelelsin*: ¿qué os parece que se haga ahora? ¿Será bueno que vayan otros nuevos soldados de refuerzo al combate con los valerosos capitanes y soldados? A esto respondieron todos que fuese norabuena. Partidos los delanteros como guardas y miradores escuchas en la parte que llaman *Techichco*, y visto á los chalcas, dijeron los mexicanos: chalcas, ¿siempre habeis de venir á parar aquí? ¿Cuál es vuestra pretension? Dijeron los chalcas: En fin, estas tierras son nuestras, y hemos de mirallas y guardallas. Dijeron los mexicanos: ahora lo veremos, á ver si llevareis acuestas vuestras tierras, ó las dejareis de grado ó por fuerza: por eso, chalcas, mirad lo que haceis, que uno ni ninguno ha de volver á su tierra: y comenzó luego el estruendo y vocería y alaridos con tanto impetu que los mexicanos hicieron, que los vinieron á encerrar en la parte que llaman Azaquilpan, comenzando á apresallos más recio los llevaron á los chalcas hasta *Tlapitzahuayan*; entónces los chalcas dijeron: mexicanos, bueno está ahora, de aquí á cinco dias volvereis, que aquí os aguardamos en este lugar, porque para entónces celebramos la fiesta de nuestro Dios *Camaxtli*, y para entonces vosotros nos adornareis con vuestra sangre nuestro templo; id ahora á descansar, que jamas cesaremos hasta la fin. Llegados á México *Tenuchtitlan*, cuentan á Moctezuma todo lo procedido en la guerra con los chalcas, y cómo quedaba aplazada la última batalla para dentro de cinco dias, con amenazas de los chalcas que les hicieron para entónces, pues para ese dia han de celebrar la fiesta de su Dios de ellos, *Camaxtli*, y que nuestra sangre la han de derramar por todo el templo. Dijeron los mexicanos: muy bien; por eso que nuestro Dios *Huitzilopochtli hueitetzahuil* es mas aventajado: y si ellos dijeron que con nosotros han de hacer todo eso, nosotros lo hemos de hacer con ellos; y no solamente su sangre, sino echados en el fuego de la guardia de nuestro Dios. Llegados al cuarto dia del plazo, Moctezuma y *Cihuacoatl Tlacaelelsin* llamaron á los valerosos capitanes *Tlacatec-*

*catl* y *Tlacoáhcacatl*, y dijéronles: mirad, preciados mexicanos, que no ha de quedar uno ni ninguno de los mexicanos, si no fueren los muy viejos, niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doce años han de ir á esta guerra, que estos llevarán cargado el matalotage y las armas, y llevarán sogas para amarrar á los prendidos y vencidos en la guerra de los chalcas, y luego dareis aviso, mexicanos, porque puntualmente á media noche hemos de salir de *Tenuchtitlan* con mucho silencio y sin estruendo, y cuando ménos acaten, estaremos á las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el *Tetzáhuil* abusion *Huitzilipochtli*, y la persona que estuviere para poder ir, y no fuere, despídase desde luego, porque jamás estará en nuestra compañía ni tierra. Llegados á Azaquilpan, se arriman y aderezan de de todo punto. Comenzaron á marchar, y llegando á *Tlapitzahuan*, comenzaron los chalcas á dar grandes voces, y dijeron á los mexicanos: Ea, venid presto, mexicanos, llegad presto, que están aguardando nuestras mujeres vuestros cuerpos para guisarlos en chile. Los mexicanos oyendo esto, dieron tan recio con ellos, que de un ímpetu los llevaron á golpes hasta *Neaticpac*, y de allí dieron otra vez tras ellos, que los fueron á dejar hasta *Tlapachhuacan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas diciendo: Mexicanos, por ahora bueno está, id y reposad que adelante en días se acabará. Dijeron los mexicanos: mirad chalcas, que también nosotros celebramos nuestra gran fiesta, y con la muerte que os hemos de dar, hemos de ocupar nuestras hogueras, y primero la de nuestro templo con vosotros, porque la celebraremos ahora veinte días, y para entónces vereis, chalcas, las varoniles fuerzas de los mexicanos, y así comenzaron á dar voces los capitanes mexicanos diciendo: á ellos, á ellos, valerosos mexicanos, y dieron con tanta braveza, como si á aquella hora comenzaran la batalla, y yendo en pos de ellos, fueron prendiendo á los chalcas, cansados del trabajo de todo el día, é iban matando é hiriendo muchos de ellos, hasta que los fueron á encerrar en un lugar llamado *Contlan*, y allí comenzaron á vocear los chalcas: Ea mexicanos, descansad. Con esto los mexicanos se volvieron, habiendo muerto mucha suma de los chalcas, y llegados á *Tlapitzahuayan*, comenzaron á contar los cautivos que se hallaron presos, y vinieron doscientos cavalmte, de cuenta. Llegados á México *Tenuchtitlan*, hicieron reverencia los capitanes á Moctezuma, y él se holgó en extremo de ver tantos cautivos, y dijo á *Cihuacoatl* *Tlacaeltzia*: ¿qué os parece de la guerra que los mexicanos han hecho, y traído tanto número de cautivos? Díjole *Cihuacoatl* á Moctezuma, no estemos ahora en eso; todos estos cautivos en horno de fuego delante de la Estatua de *Huitzilipochtli*, se quemén y consuman en lugar de sacrificio, y así fué luego hecho. Luego á otro día se aderezaron para luego concluir la guerra, y aderezadas todas sus armas, se partieron con todo el campo, y llegaron por otro camino á donde llaman *Ocolco*. Habiendo llegado primero á *Contitlan*, á donde se armaron, y de esta manera llegaron á *Tepopula* y á *Tlaucuilcan* que es ya en caserías, y visto por los chalcas, comenzaron luego á juntarse todos en grande número, que unos ni otros no se conocían, que allí se revolviéron y juntaron los chalcas en *Tzompantepec* y *Acolco*, y allí se comenzó la batalla, tan recia y tan reñida que murieron muchos chalcas y mexicanos, y de ambos hubo muchos cautivos, y murieron tres principales mexicanos, el uno

llamado *Tlacahuepan*, el otro *Chahuacues*, y *Quetzalcoauh*, que llevaron á los chalcas hasta *Tlapechhuacan*. Visto el Rey Moctezuma la desdicha y pérdida, hace gran llanto sobre los muertos y cautivos, consuélale y dále valeroso ánimo *Cihuacoatl* diciéndole: Valeroso señor, es verdad que tres de nuestros hermanos principales murieron, vuestros parientes y míos: vengaseos á la memoria como vuestro tío y señor que fué *Huitzilihuitl* falleció en campo, y su valeroso cuerpo envuelto en gloria de alabanza, y cubierto el cuerpo de suave plumería dorada, y adornado con ella; ¿para qué es menester llorar ahora? Antes llenos de alegría que fueron muertos, y van en campo de buena guerra, bañados primero con sangre de enemigos, y sus armas todas teñidas en sangre, que es perpetua alabanza y memoria de sus gloriosas muertes. Acabado esto, y consolados mandó *Cihuacoatl* por orden y mandato de Moctezuma y el Senado Mexicano, que luego aderezasen todas las armas y divisas, chicos y grandes, y que no quedase nadie.